**OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

1. Presentar la muerte como una realidad que siempre cuestiona
2. Reforzar la esperanza en la resurrección

**CONTENIDO**

1. La muerte: una realidad siempre presente
2. La muerte en la tradición bíblica
3. La muerte de Cristo como misterio pascual
4. ¿Hacia un cultivo del ejercicio de la buena muerte?

**MATERIALES PARA EL TEMA**

* **Biblia: Juan 11, 1-44**

**Dinámica:** Leer el texto de la resurrección de Lázaro.

* Se puede comentar las actitudes de las hermanas de Lázaro ante la muerte de su hermano.
* Comentar la reacción de Jesús ante la muerte de su amigo Lázaro: “Jesús se echó a llorar”.
* Hacer la distinción entre la resurrección de Lázaro y la de Jesús.

**Planteamiento**: la muerte es una realidad presente en nuestras familias, en nuestra sociedad y en el mundo. La solemos considerar como la gran igualadora entre ricos y pobres, entre creyentes y no creyentes, entre varones y mujeres, entre niños y adultos. No obstante, para los cristianos, tiene un significado que supera su carácter igualador innegable. ¿Qué significa la muerte para nosotros cristianos? ¿Hemos de esperar algo después de esta vida?

1. **La muerte: una realidad siempre presente**

Es sabido que mientras vivamos, estamos llamados a morir un día. Habremos tenido noticia o sido testigos de la muerte de un ser querido, de un amigo, de un familiar. La muerte como suceso que acaece en los demás nos hace pensar en nuestra propia muerte, aunque no sabemos con certeza cuándo moriremos. A propósito de la muerte, Vladimir Jankélévitch escribió: *La muerte es una noticia periodística que el cronista relata, un incidente que el forense constata, un fenómeno que el biólogo analiza; capaz de sobrevenir en cualquier momento y no importa dónde… Pero al mismo tiempo este suceso no se parece a ningún otro suceso de la empiria; este suceso es desmesurado e inconmensurable en relación con los demás fenómenos naturales[[1]](#footnote-1).*

La pandemia causada por la COVID-19 ha arrastrado a muchísimos seres queridos de nuestros círculos familiares y entornos. Esta crisis mundial ha despertado todavía más en nuestras consciencias la presencia de este hecho tan singular y distinto de los demás fenómenos naturales. San Lucas, ya en el primer capítulo de su evangelio, describía al hombre como aquel que habita en tinieblas y sombras de la muerte (cf. Lc 1,79). Así pues, si hay algo de que somos conscientes y que no podemos escapar es la muerte. Ante esta realidad abrumadora, este misterio desmesurado e inconmensurable las investigaciones para hacer del ser humano inmortal no han aportado gran éxito. La muerte sigue siendo un misterio, pero “un misterio que es un acontecimiento efectivo”[[2]](#footnote-2).

Ahora bien, hemos de caer en la cuenta de que, aunque sepamos que la muerte es un suceso que siempre nos sorprende y hace reflexionar, no es lo mismo perder un familiar o un ser querido muy cercano a nosotros. Dicho en otras palabras, aunque la muerte como suceso sigue siendo, un misterio no terminamos de ser consciente de ello hasta que visite un familiar o un ser querido. No obstante, ¿cómo la tradición bíblica entiende la muerte? Un recorrido a través de los textos bíblicos nos será para entender el sentido de la muerte según la fe cristiana.

1. **La muerte en la tradición bíblica**

En el Antiguo Testamento (AT), destacan dos maneras de entender la muerte. Por la una parte, la muerte es percibida como *acabamiento natural de la vida*. En efecto, para un israelita, la vida terrestre es un don de Dios y vivir muchos años en esta tierra de los hombres es signo de bendición de Dios. Al mismo tiempo, el israelita tiene la conciencia de que el hombre sacado del polvo vuelve al polvo (Gen 2,7; 3,19; Sal 90; Jb 34,15), por lo cual la muerte es una fatalidad natural que no causa sentimiento trágico. Por otra parte, la muerte en el AT no es siempre contemplada como un término natural de la vida. Se la entiende como *prueba y maldición*. En la consciencia del pueblo de Israel, la muerte súbita causada por la enfermedad, el sufrimiento, la miseria se entiende como una mala muerte vinculada al pecado. En este sentido, el único recurso que permite al justo esquivar esta muerte es volverse a Dios. Ahora bien, resulta que el justo que vive según los pasos de Dios experimenta la muerte súbita. De ahí que la muerte sea una experiencia tanto para justos como pecadores.

Hay que esperar el s. II a.C. para que aparezca la idea de la resurrección de los muertos. La victoria de la vida sobre la muerte aparece en el AT en el libro de Daniel y en el segundo libro de los Macabeos. La afirmación de la resurrección de los muertos en estos libros expresa la grandeza y justicia de Dios para con sus martirios que han dado su vida en nombre de la fe.

En el NT, la comprensión de la muerte está más arraigada a la potencia del pecado. Jesús es presentado como quien muere para rescatarnos del pecado. Pero esa muerte trágica se convierte en vida para los cristianos porque resucitado por el Padre. Por haber permanecido fiel y obediente al Padre, Jesús goza de una nueva vida que hace que la muerte no tiene la última palabra sobre él. San Pablo, constata con acierto la tensión que existe entre vida y muerte. Para él, la muerte surge como consecuencia del pecado. Jesús, el Hijo del Padre es quien viene a liberarnos de la muerte cuando al entregarse libremente en la cruz. Aunque todos estamos sometidos a la muerte biológica, el cristiano sabe que después de esta vida terrena, le espera una nueva vida que supera la terrestre porque bautizado en Jesús tiene la firme esperanza de la resurrección en Cristo. En esta perspectiva, san Pablo nos dice: “Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor” (Rom 14,8).

1. **La muerte de Cristo como misterio pascual**

El Hijo de Dios, al asumir nuestra condición humana, se hizo obediente al Padre hasta la muerte en la cruz. No obstante, su paso por esta vida terrenal no termina con el acontecimiento trágico de la muerte. El Padre lo resucitó dándonos a conocer que la muerte no es el destino final sino la vida, una vida que desde entonces no tiene ni límite ni fin. Para nosotros cristianos, aunque la muerte como proceso no termina de causar en nosotros sufrimiento y duelo, sabemos que Cristo con su muerte y resurrección nos ha abierto la puerta de la vida eterna. De este modo, podemos vivir con la esperanza de gozar un día de la Vida eterna donde nos encontraremos con él. Con los ojos fijos en Jesús, estamos llamados a vivir los sufrimientos que nos causa la muerte de nuestros seres queridos como Cristo mismo vivió su propia muerte como un abandono a Dios. Como bautizados en Cristo, alcanzamos la salvación definitiva si morimos permaneciendo fiel a su Palabra. De ahí que sea importante estar siempre preparado para afrontar la muerte. “Para todo hombre que reflexione, la fe, apoyada en sólidos argumentos, responde satisfactoriamente al interrogante angustioso sobre el destino futuro del hombre y al mismo tiempo ofrece la posibilidad de una comunión con nuestros mismos queridos hermanos arrebatados por la muerte, dándonos la esperanza de que poseen ya en Dios la vida verdadera” (GS, 18).

1. **¿Hacia un cultivo del ejercicio de la buena muerte?**

San Juan Bosco proponía a sus muchachos en el retiro mensual el “ejercicio de la buena muerte” con la finalidad de ayudarlos a morir serenos y en gracias de Dios. Sin fomentar aquí una obsesión por la muerte, creemos que el “ejercicio de la buena muerte” podría ser recuperado y entendido hoy día como un ejercicio en el que nos esforzamos a realizar cada día, viviendo la vida cotidiana como si fuera nuestro último instante en esta tierra. Vivir la vida como si fuera el último instante sin ansia y serenidad nos ayudará en el proceso de la perfección de la vida cristiana y nos permitirá prepararnos para el encuentro definitivo con Dios tal como está escrito: “Dichosos aquellos que mueren en el Señor” (Ap 14,13).

**Fuentes**

* Jankélévitch, Vladimir. *La muerte*. Valencia, Pre-textos, 2002.
* Geffre, C. “Muerte”, en *Diccionario crítico de Teología*. Madrid, Akal, 2007.

1. V. Jankélévitch. *La muerte*. Valencia: Pre-textos, 2002,19. [↑](#footnote-ref-1)
2. Ibid. [↑](#footnote-ref-2)